

ELOGIO DEL BIOGRAFO

La mentira del biógrafo no es una mentira limitada y convencional como la del teatro, en que se encierra la vida en un marco de trapos pintados, sino algo tan consistente y perfecto que deslumbraba. En medio de mares, montes y ciudades tomados de la realidad y con todo el encanto verdadero de la Naturaleza, suceden prodigios imposibles, milagros fantásticos y apariciones y desapariciones absurdas, constituyendo ese género del biógrafo maravilloso, que nos encanta a ciertas horas... cuando quisiéramos alzar un poco "la loza de los sueños". ¿Quién no ha sentido realizado un íntimo anhelo de niño, al ver que el fugitivo a quien la justicia persigue encuentra una pared benigna que se abre a su paso... o cría repentinamente alas y se levanta de la tierra? ¿Y las excursiones por las estrellas y la luna, y los descensos al fondo del mar o a las cavernas del planeta?

Algunos han querido aplicar a las películas biográficas, esa otra maravilla del fonógrafo; pero felizmente hasta hoy no han tenido buen éxito; y el día que lo obtuvieran, el biógrafo habría perdido a nuestro ver, el mayor de sus prestigios, el prestigio inefable y encantador del silencio.

Mundo de fantasmas sin palabras, solo adivinamos lo que sucede por las miradas y ademanes. Los argumentos del biógrafo, por su naturaleza misma deben ser de una sencillez absoluta, sin complicaciones de ninguna especie, únicamente con los sentimientos eternos y primordiales. Todo indicado sabiamente... Una mano que se levanta y maldice... dos brazos entrelazados, dos labios juntos... una figura que se pierde en un camino desolado y vuelve de lejos el rostro lloroso....

Semejante a su admirable aliada la música, el biógrafo no precisa nunca las situaciones emocionantes, limitándose a insinuarlas por medio de matices sabiamente combinados.

Para ser comprendido perfectamente el biógrafo exige un esfuerzo de atención que abre plenamente las puertas de nuestro sentimiento, y nos entrega indefensos y silenciosos a las emociones. Por eso el biógrafo no es vulgar ni popular, sino semejante a uno de los espectadores, que vé en él lo que su temperamento le permite.

Yo presiento uno que llamaría biógrafo del porvenir, en que este arte milagroso, cada

vez más identificado con la música, realizaría las visiones de Beethoven y Grieg en dramas hondos y callados como los los Maeterlinck. Los acordes musicales vendrían a ser el lenguaje de estos fantasmas pálidos y mudos; y el desarrollo de la trama, el significado de los símbolos, la impresión experimentada por el alma, serían algo completamente sobrenatural.

...Algo de esto he visto, o soñado... Era un camino verde e indefinido, que iba hacia el mar... Apareció una mujer, cansada, con esa fealdad cruel del sufrimiento, y mirando hacia todos los lados corrió por el camino adelante... los árboles se abrían, el camino se ensanchaba y apareció por fin la playa, la arena, el mar azul e inmenso y una barca de vela iluminada por la luna... Una pareja de amantes se dirigía a ella y subieron, enlazados, lenta y lánguidamente... La mujer se quedó mirándolas, inmóvil como fascinada. En ese instante un solo violoncello sollozaba monotonamente con sus notas roncadas y dolorosas. De pronto, la vela palpitó y la barca de amor, mecida por las olas, empezó a alejarse... La mujer fué siguiéndola, como empujada por irresistible atracción... Y la orquesta toda semejava el rumor constante del océano, que repite la palabra eterna de la fatalidad, del sufrimiento humano, del misterio mortal y sobrecogedor de la vida. Largas cintas de espuma se levantan hacia el fondo, avanza tumultuosamente en locas cabalgatas y vienen a tenderse sobre la arena, irrisadas por la luz de la luna. La barca avanza, se interna y aléjase indefinidamente, mecida por las olas, iluminada por la luna, impelida blandamente por el viento... Mientras la mujer solitaria solloza en la playa y la orquesta va extinguiéndose en un murmullo que muere... Cesó de trypidar la máquina; se encendieron las luces y los espectadores aparecieron sentados en sus butacas rojas, mirando hacia el fondo un telón blanco y liso, con todo el aire del que despierta de un sueño... ¡Telón blanco del biógrafo, imagen de la vida! Cuando entornamos los ojos de la realidad y dejamos dilatarse las pupilas del ensueño a nuestra vista aparecen figuras fantásticas, paisajes de encanto, perspectivas ideales... Mas apenas un golpe de la varilla nos vuelve a la vida, borrándose las ilusiones y al fondo del camino no queda sino un gran telón blanco, donde no hay nada....

Hernán Díaz Arrieta